

CASIMIRO GOMEZ ORTEGA,
DIRECTOR DEL JARDIN BOTANICO DE MADRID

M^a.E. MANSILLA LEGOBURO y
M^a.C. VIDAL CASERO

Departamento de Historia de la Farmacia y
Legislación Farmacéutica.
Facultad de Farmacia. Valencia.

Este extraordinario botánico nació en Añover de Tajo en 1740¹. Estudió sucesivamente en los Colegios de Toledo, Madrid y Barcelona². Posteriormente con la finalidad de que estudiase botánica³, fue mandado por su tío³ a Bolonia, siendo pensionado por el Gobierno en 1758⁴. Allí, frecuentó al mismo tiempo escuelas públicas y privadas de Filosofía, Química y Medicina, doctorándose incluso en Filosofía y Medicina en 1762⁵. Ese año regresó a España y se hizo Farmacéutico “porque circunstancias particulares le indujeron a preferir esta profesión a la de médico⁵, que previamente había elegido”⁹.

Funcionaba —por entonces— el Jardín Botánico de Madrid (Jardín Botánico de Migas Calientes), dirigido por brillantes botánicos¹⁰.

La extraordinaria valfa de D. Casimiro fue reconocida en 1772, al ser nombrado primer Catedrático⁵⁶ del Jardín¹¹.

Acreditó pronto su buen hacer a través de las herborizaciones que practicó: por medio de la correspondencia e intercambio de semillas con distinguidos botánicos⁵⁷ y muy especialmente con la formación de un considerable número de discípulos, muchos de ellos sobresalientes¹².

En 1778 pasó a París, con la finalidad de completar su formación para el establecimiento del nuevo Jardín Botánico de Madrid, ocasión que aprovechó para aumentar sus conocimientos²⁰ tanto en la Historia Natural, como en Física y Química²¹. Los estudios realizados en este viaje y en otros visitando los jardines botánicos de Francia, Inglaterra²² y Holanda, le fueron de gran utilidad durante el traslado del jardín²³.

Cita Roldán Guerrero²⁴ que la etapa en la que Casimiro Gómez Ortega estuvo al frente del Jardín Botánico fue la más brillante de este jardín madrileño. Se establecieron un número considerable de Cátedras de Botánica⁵⁸; se nombraron infinidad de cónsponsales⁵⁹; se organizaron expediciones botánicas a ultramar²⁵, que tuvieron la más brillante resonancia⁶⁰, dirigidas por Ortega, quien seleccionaba el personal, llevaba la correspondencia y atendía en suma a un trabajo abrumador⁶¹.

M. Colmeiro²⁹, resalta como “corresponde igualmente a Gómez Ortega la gloria de haber contribuido al extraordinario impulso que en su tiempo dio a la Botánica el Gobierno español, ya con el establecimiento de cátedras y jardines⁶² en las más importantes poblaciones de la península y de sus dominios⁶³, ya con el envío y sostenimiento de las grandes expediciones destinadas a explorar lejanas regiones³⁰, no faltando entonces el número suficiente de distinguidos botánicos⁶⁴ que honraban la España científica de aquellos tiempos y que la honrarán siempre”.

Durante más de 30 años, dirigió el Jardín Botánico⁸, siendo jubilado²⁶ en 1801 con el sueldo entero, sustituyéndole su émulo Cavanilles³⁶.

A lo largo de su vida escribió numerosos libros, quizás, uno de los más interesantes fue la *Continuación de la Flora Española*³⁷, que dejó sin concluir Quer, realizándolo a los veinte años de morir su iniciador³⁸. En consideración precisamente a esta obra, le fue concedido en 1794, los honores de Boticario Mayor “sin opción a la propiedad como a primer Catedrático de Botánica”¹⁹, junto a la viudedad para su mujer caso que sobreviviera ésta⁴⁸.

Murió en 1818 en Madrid⁴⁹.

Roldán Guerrero⁵⁰ considera a este farmacéutico como el más eminente del siglo XVIII, que contribuyó poderosamente al desarrollo de la Botánica en España, y al que la Ciencia debe eterna memoria. López García⁵¹ pone de relieve que la obra más importante de Gómez Ortega va unida a la creación del Jardín Botánico. Arias Divito⁵² resalta la figura de Ortega diciendo que “las muchas e interesantes obras que dio a luz no sólo de Botánica, sino de Agricultura, sus trabajos químicos y farmacéuticos, sus conocimientos literarios dan sobrada razón para colocarle en el número de hombres científicos que más se han distinguido en la España de aquel tiempo”.

Finalmente Folch⁵³ destaca que fue quien logró el traslado del Jardín Botánico al lugar que hoy ocupa en el Paseo del Prado, y fue donde logró que la Botánica española alcanzara, en dicho siglo, su máximo esplendor”.

BIBLIOGRAFIA, FUENTES DOCUMENTALES Y NOTAS ACLARATORIAS

1 GONZALEZ SERNA, M.: *D. Juan de Cuéllar y la Historia Natural de Filipinas*. Bol. Soc. Esp. Hist. Farmac. VII (27) 3-32 (1956), pág. 5; ROLDAN GUERRERO, R.: *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles*. Tomo II. Madrid (1975), pág. 459; COLMEIRO, M.: *La Botánica y los botánicos de la península hispano-lusitana*. Madrid (1858), págs. 166-167.

2 CHIARLONE, Q. y MALLAINA, C.: *Ensayos sobre Historia de la Farmacia*. Madrid (1847), págs. 381-382.

3 Era sobrino del célebre Don José Ortega (más tarde José Ortega) "uno de los botánicos más ilustres del siglo XVIII y fundador de la tertulia médico-matritensis" (FOLCH, R.: *Rivalidades*. Archivos Iberoamericanos Hist. de la Medicina III (2) 365-387 (1951), pág. 368).

4 COLMEIRO, M.: *La Botánica y los botánicos de la península hispano-lusitana*. Madrid (1858), pág. 167.

5 Op. cit. en (2), págs. 381-382; ROLDAN GUERRERO, R.: Op. cit. en (1), pág. 459; Op. cit. en (3).

6 GOMEZ ORTEGA, C.: *Curso elemental de Botánica dispuesto para la enseñanza del Real Jardín de Madrid*. Madrid (1975). En el discurso preliminar, pág. VII.

7 COLMEIRO, M.: *Indicaciones sobre los nombres vulgares de las plantas*. Madrid (1891), pág. 5.

8 Durante este periodo formó con gran esfuerzo un herbario (ver cita 39) en el que colocó unas cuatro mil plantas, clasificadas según el sistema de Tournefort (ver cita 40), añadiendo por sinónimos los nombres de Linneo (ver cita 41) Herbario que puso a disposición del Gobierno en 1781 (ver cita 42).

El propio Gómez Ortega en uno de sus trabajos (ver cita 43) ha dejado descrita la forma de recoger, secar y disponer las plantas en los herbarios.

9 ROLDAN GUERRERO, R.: Op. cit. en (1), pág. 459.

10 Datos adicionales se encontrarán en el Archivo de Simancas. Secretaria de Hacienda. Legajos 951-954.

11 Op. cit. en (3).

12 Algunos de tal talla que merecieron ser empleados en las expediciones botánicas de Perú, Nueva España y Filipinas (Op. cit. en 2, pág. 384).

13 Op. cit. en (3).

14 VALVERDE, J.L., SANCHEZ TELLEZ, M^a.C., y GONZALEZ GOMEZ, M^a.C.: *La Botica del Real Sitio de Aranjuez*. Granada (1979), pág. 107.

15 BASANTE POL, R.M^a. *Casimiro Gómez Ortega: Su Testamento*. Bol. Soc. Hist. Farmac. XXX (119) 205-226 (1980), pág. 214.

16 Op. cit. en (2), pág. 384; Op. cit. en (4).

17 Op. cit. en (4).

18 Op. cit. en (2), pág. 384.

19 Comunicada por el Conde de Floridablanca al Marqués de Valdecarzana el 4 de septiembre de 1784.

20 Asistió a las lecciones del Jardín del Rey, a cargo de Mr. Jussieu, con el que le unió posteriormente una gran amistad (Op. cit. en 2, pág. 385). Algo similar pasó con el eminente botánico Cavanilles, que fue primero discípulo de Jussieu (en 1777) y posteriormente muy amigos (GONZALEZ GUERRERO, P.: *El bicentenario de Cavanilles*. Bol. Soc. Esp. Hist. Nat. XLV: 127-305 (1947), pág. 259).

21 Op. cit. en (2), pág. 385.

22 El 28 de enero de 1776 el Duque de Losada informó al Marqués de Grimaldi sobre la conveniencia de que Casimiro Gómez Ortega no volviese a España sin ver antes el jardín botánico de Londres. Archivo Palacio de Oriente Madrid. Sección Reinados. Carlos 3°. Leg. 3874. Manuscrito suelto.

23 El origen de los jardines botánicos hay que buscarlo en la más remota antigüedad. La tradición nos habla del jardín Pharmakis Hécate, vigilado por Artemis, donde se cultivaba el acónito, adormidera y mandrágora (MAS-GUINDAL, A.: *Actuación del farmacéutico en los jardines botánicos hispanos*. Farmacia Nueva. VIII (72) 39-42 (1943), pág. 39); Op. cit. en (4).

24 ROLDAN GUERRERO, R.: Op. cit. en (1), pág. 460.

25 Al crearse el jardín botánico de Cartagena, se pretendió que llenase una triple finalidad: investigadora, docente y agronómica (SANCHEZ FABÁ, F.: *El Jardín Botánico de Cartagena según un plano del Brigadier Tofiño*. Anales Instituto A.J. Cavanilles. (1) 129-142 (1950), pág. 137).

26 Retiro que fue debido al decaimiento físico y moral que padecía, junto con la disminución de prestigio y autoridad, resultado de las controversias mantenidas con Cavanilles (ver cita 44). Colmeiro (ver cita 45) comenta la pena, de que Gómez Ortega en medio de tanto mérito y tanto celo científico hubiese abrigado esa animosidad hacia el eminente Cavanilles y "que estuviese empeñado en rebajar la creciente reputación del insigne Botánico, y que, ni aún levemente pudo mancillar".

27 Op. cit. en (6), prólogo.

28 COLMEIRO, M.: *Bosquejo histórico y estadístico del Jardín Botánico de Madrid*. Anales Hist. Nat. IV: 241-345 (1875), pág. 246.

29 Op. cit. en (4), págs. 168-169.

30 Entre ellas merecen destacar las tres grandes expediciones botánicas españolas de este siglo, que fueron: la de Nueva Granada (Mutis) (1783); Perú y Chile (Ruiz y Pavón) (1777-1787); Nueva España (Sessé, Cervantes, Mociño) (1787) (Op. cit. en 28, pág. 262).

31 TACORONTE SAMANIEGO, C.: *Datos históricos sobre jardines botánicos y de plantas medicinales de Madrid*. Bol. Soc. Esp. Hist. Farmac. XXIII (89) 5-8 (1972), págs. 6-7.

32 Op. cit. en (1), pág. 463.

33 Op. cit. en (1). Tomo I. Madrid (1958-1963), págs. 225.

34 Op. cit. en (28), pág. 273.

35 ROLDAN GUERRERO, R.: *Simón de Rojas Clemente y Rubio*. Bol. Soc. Esp. Hist. Farmac. IX (35) 126-128 (1958), pág. 127.

36 GUTIERREZ COLOMER, L.: *Aspectos poco conocidos de la vida de un botánico español: Antonio Joseph Cavanilles*. Anales Real Acad. Farmacia. XIII (1) 47-64 (1947).

37 ROLDAN GUERRERO, R.: Op. cit. en (1), pág. 467.

38 Siguió el mismo plan iniciado por Quer, aunque "desempeñándolo mejor y añadiendo los nombres de Línneo" (ver cita 46). Colmeiro (ver cita 47) indica que Gómez Ortega empleó mayor concisión, "aunque sin apartarse por completo del inconveniente orden trazado por el autor, y empleando datos noticias de localidades y cuantos pormenores fueron frutos de los viajes y laboriosidad del entusiasta emprendedor de la obra".

39 Herbarios de particulares, algunos de eminentes botánicos como el de Jaime Salvador, conocido por uno de los mejores naturalista y botánico de Europa, habían sido dispuestos y ordenados según el método de Tournefort (MAS GUINDAL, A.: *En el centenario de la muerte de Cristobal Vélez*. Bol. Soc. Esp. Hist. Farmac. IV (14) 78-85 (1953), pág. 79).

40 Clasificación que toma por base el número y figura de las hojas y de la flor (Op. cit. en 6, pág. X).

41 Op. cit. en (2), págs. 382-383.

42 Op. cit. en (4), pág. 168.

43 GOMEZ ORTEGA, C.: *Instrucción sobre el modo más seguro y económico de transportar plantas vivas por mar y tierra a los países más distantes*. Madrid (1779), págs. 57-70.

44 Op. cit. en (28), pág. 270.

45 Op. cit. en (4), pág. 169.

46 COLMEIRO, M.: *Progresos de la Botánica, desde su origen, hasta el principio del siglo actual considerados en lo relativo a España con especialidad*. Madrid (1842), pág. 30.

47 Op. cit. en (28), págs. 253-254.

48 Archivo Palacio de Oriente de Madrid. Sección Reinados. Carlos 3°. Real Cámara. Botica 1760-88. Copias de órdenes comunicadas al Sumiller por el Ministerio de Gracia y Justicia y por el Estado.

49 ROLDAN GUERRERO, R.: Op. cit. en (1).

50 ROLDAN GUERRERO, R.: Op. cit. en (1).

51 LOPEZ GARCIA, G.: *Galería de Farmacéuticos ilustres: D. Casimiro Gómez Ortega*. La Voz de la Farmacia. IV (45) 553-555 (1933), pág. 553.

52 ARIAS DIVITO, J.C.: *Las Expediciones científicas españolas durante el siglo XVIII. Expedición botánica de Nueva España*. Madrid (1968), pág. 27.

53 Op. cit. en (3).

54 La Botánica es definida por Casimiro Gómez Ortega como la ciencia que enseña a conocer y distinguir los vegetales (6).

El estudioso de las plantas es preciso que conozca la nomenclatura botánica (por la conexión que tiene con la clasificación metódica de las plantas y por ser universalmente empleada, tanto en los libros científicos como en los catálogos y demás medios de comunicación entre los hombres de estudio y entre los prácticos de todos los países). Pero además debe conocer, los nombres vulgares de las plantas que tengan en su país, ya que a menudo están relacionados con algunas de las características que llaman más la atención, bien puede recordar las utilidades o daños que originan, o bien aludir a su belleza, abundancia, crecimiento, u otras cualidades verdaderas o imaginarias (ver cita 7).

55 Se hizo farmacéutico para poder continuar con la farmacia que su tío, que acababa de fallecer, tenía abierta en la calle de la Montera (ver cita 13).

Con independencia de esta farmacia, años más tarde, en 1788, se encargó de la única botica que había en Aranjuez (ver cita 14) llegando a ser dueño de la misma (ver cita 15).

56 "Atendiendo el rey a su capacidad, literatura y demás circunstancias que concurrían en él, y señaladamente a las pruebas que en las oposiciones posteriormente celebradas había dado de su talento en la profesión botánica, vino S.M. en conferirle la primera Cátedra de dicho Real Jardín con el sueldo de doce mil reales anuales de dotación" (ver cita 16). De forma interina lo era desde 1771 (ver cita 17).

57 Cuya finalidad primordial era determinar las especies existentes en el jardín, y el aumento de las mismas (ver cita 18).

58 En 1795, existían ya Escuelas Botánicas en Sevilla, Valencia, Cartagena y Méjico (ver cita 27).

59 No debe olvidarse que algunos de los numerosos Corresponsales nombrados en tiempo de Gómez Ortega y residentes en diversos lugares de la Península enviaron colecciones más o menos importantes de las plantas espontáneas de sus respectivos distritos (ver cita 28).

60 Con relación a la organización del personal del Jardín, Tacoronte y Samaniego, dice “Que por un lado formaban parte de ellos dos catedráticos, con fines didácticos y de supervisión científica y que en sus comienzos fueron Casimiro Gómez Ortega (primer Catedrático) y Antonio Palau (segundo Catedrático)” (ver cita 31).

61 Durante su mandato se imprimieron numerosos trabajos. Es de destacar un *Indice* de las plantas sembradas en el Jardín Botánico en 1772 (ver cita 32), y un *Elenchus plantarum* del Jardín de 1796 (ver cita 34). A través de ellos conocemos el número y variedades de plantas sembradas.

62 Por su iniciativa se fundaron, el Jardín Botánico de Cartagena y el de Cádiz (ver cita 33).

63 Uno de ellos fue el Jardín Botánico de Méjico.

64 Entre sus discípulos se contaron Rojas Clemente; Bacas y Velasco y Cuéllar (ver cita 35).